

LA UNIVERSIDAD ANTE LOS DESAFÍOS DE SU SEGUNDO SIGLO

PONENCIA

JOSÉ RAMÓN GONZÁLEZ*

ES UN PLACER PARTICIPAR ESTA NOCHE EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO DEL licenciado Antonio García Padilla sobre la Universidad de Puerto Rico en la alborada del Siglo XXI. Más que una memoria de su gestión como el octavo presidente de la Universidad, el libro es una profunda reflexión sobre el rol de la Universidad en nuestra sociedad y los desafíos que tenemos que superar como pueblo para que la Universidad continúe siendo el instrumento de desarrollo social y mejoramiento individual que fue durante su primer centenario.

Los ocho años del presidente García Padilla al timón de la Universidad de Puerto Rico se caracterizaron por su esfuerzo continuo por articular claramente el rol de la Universidad al inicio de su segundo centenario y su valor incalculable para Puerto Rico. Era menester asegurar que la Universidad se definiera a la altura de los retos del nuevo siglo y renovara su compromiso de relevancia y servicio con el pueblo puertorriqueño, ya que seguramente son pocas las sociedades que tan íntimamente e intensamente han estado ligadas en su desarrollo económico y social a su universidad.

Como bien describe el licenciado García Padilla, la Universidad fue durante su primer siglo de existencia el principal agente de movilidad social y desarrollo profesional para nuestra población en nuestra transformación de una economía tradicional agrícola a una industrial moderna. Generaciones de puertorriqueños tuvieron acceso a la educación superior y realizaron sus sueños, y los de sus padres, gracias a la Universidad. Y es que hay que entender que la Universidad no es simplemente otra corporación pública más, proveyendo un servicio público más ó menos efectivamente, por una tarifa. La Universidad forja futuro; cambia destinos, individuales y colectivos. Por ello, si la miramos como infraestructura de nuestro país, no exageramos al decir que para la economía del Siglo XXI, la economía del conocimiento, la Universidad es nuestro principal recurso estratégico. Los grandes centros de la economía del conocimiento, y en particular de las ciencias de la vida y la salud, han crecido alrededor de universidades con grandes agendas de investigación. Los núcleos industriales en las ciencias de la vida que hemos desarrollado durante los pasados 50 años necesitan de una gran universi-

* El autor es vice presidente ejecutivo de Desarrollo Corporativo y Banca de Oriental Financial Group, Inc. y Oriental Bank & Trust, desde agosto de 2010. Fue miembro de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico desde el año 2001 hasta el 2007, donde fungió como presidente de su Comité de Finanzas. Posee un Bachillerato en Economía de la Universidad de Yale y un Juris Doctor de la Universidad de Harvard.

dad que los nutra y los mantenga competitivos, o los iremos perdiendo paulatinamente; solo la Universidad de Puerto Rico puede jugar este papel, pero para ello tiene que abordar los grandes desafíos que el licenciado García Padilla identifica y discute.

Primero, la Universidad enfrenta el reto de mantener su calidad a la vez que asegura el acceso a los estudiantes talentosos, irrespectivo de su capacidad de aportar al costo de la educación. Para lograr esto se requiere reafirmar el compromiso claro del país con una fórmula de financiamiento para la Universidad independiente de las corrientes políticas del momento. Por otro lado, la Universidad tiene que comprometerse a la gestión eficiente de sus haberes, y a un proceso racional y regular de revisión tarifaria. Tiene que haber un compromiso de responsabilidad fiscal con el país, pero a cambio de un respeto inequívoco a la autonomía fiscal de la Universidad.

Segundo, para asegurar la calidad, como describe el licenciado García Padilla, hay que desarrollar y afianzar la cultura de autoestudio y evaluación, conjugada con el escrutinio formal en función de estándares globales, lo cual nos lleva al imperativo de la acreditación amplia y rigurosa de programas académicos. Todo ello es esencial para competir globalmente y para generar intercambios, apertura e internacionalización. El rol de la Universidad es esencial para sobrepasar nuestro tradicional insularismo. La Universidad tiene tradición de internacionalización que viene particularmente de la presidencia de don Jaime Benítez, pero se perdió empuje en este frente en las últimas décadas del Siglo XX. Es hora de retomar este tema con fuerza, apalancados por las oportunidades que nos brinda ser la única gran universidad hispana en EE.UU., con raíces y relaciones igualmente fuertes en el mundo Iberoamericano. Como dice el autor, hay que ir de lo nuestro a lo global.

Tercero, para instrumentar sus objetivos la Universidad tiene que continuar confrontando sus desafíos en materia de planta física, un tema muy cercano al corazón del presidente García Padilla. La necesidad de poner al día la planta física y remediar los llamados *edificios enfermos* fue tema prioritario de su administración, al igual que continuar dotando a la Universidad de espacios necesarios para la labor docente. Pero lo que diferenció la administración del presidente García Padilla fue que estas tareas ordinarias se llevaron a cabo en un entorno de sensibilidad extraordinaria con respecto al rol de la Universidad como depositaria de gran parte del mejor patrimonio arquitectónico del País, emblemático de las aspiraciones de nuestro pueblo. Esta administración demostró que, como dice el autor, la función no está reñida con la belleza y que las universidades contribuyen fundamentalmente a la calidad del espacio urbano de las ciudades donde se ubican. La labor de la Universidad para mejorar nuestro entorno debe continuar.

Finalmente, para lograr hacerle frente exitosamente a estos retos es ineludible reafirmar el principio rector básico de nuestra Universidad, el concepto de la autonomía universitaria. En un análisis sobrio, pero elocuente y eminentemente claro, el licenciado García Padilla recalca la importancia histórica de la Ley Orgánica de la Universidad y sus principios básicos de autonomía operacional y

financiera. Dicha Ley se diseñó para que trascendiera claramente la autonomía que gozaban las corporaciones públicas en general. Al inicio de nuestro modelo de administración pública moderna todas las corporaciones públicas gozaban de un grado significativo de autonomía en su gestión; así fueron diseñadas, pero a través de los períodos de alternancias políticas se ha ido colapsando el modelo original, al grado que se han ido confundiendo Partido y Gobierno, y Gobierno central y corporaciones públicas, cayendo en un terrible síndrome que parece requerir que con cambios electorales se cambie todo lo de la *pasada administración*. Esta visión también ha llegado a la Universidad y, al igual que el licenciado García Padilla, la encuentro deplorable. ¿Por qué tiene que haber completa sintonía entre las preferencias políticas del Gobierno y la dirección de la Universidad, que mide sus objetivos en términos de avances generacionales y no de cuatrienios? La Universidad no es un mero departamento de Gobierno ni es otra agencia más de infraestructura. Su deber es capacitar talentos que enriquezcan al País, generar conocimiento, servir a la comunidad y al mundo. Y para esta labor es esencial comprender que la austeridad no es una estrategia de desarrollo económico; puede ser un imperativo temporal que nos obligue a afinar las prioridades, pero para crecer hay que invertir en las prioridades estratégicas, y la Universidad es una prioridad estratégica fundamental para el pueblo de Puerto Rico.

El Licenciado García Padilla enriquece el discurso público sobre la Universidad y el País con la obra que esta noche presentamos. Su conocimiento y experiencia como universitario de pura cepa, comprometido con la misión y el éxito de la institución, es incuestionable. Habrá personas que estén en desacuerdo con algunos de sus planteamientos, pero creo que todo buen puertorriqueño estará de acuerdo con la importancia que reviste la discusión que el libro propone.

Fue un privilegio colaborar con la gestión del presidente García Padilla como miembro de la Junta de Síndicos del 2001 al 2007. Se logró mucho durante estos años, pero la labor de construir una gran Universidad, como la vida de un pueblo, nunca concluye. Espero que el libro que esta noche recibimos nos ayude a continuar esa labor.

Muchas gracias.